

**2º en ADVIENTO (B-3)** (7:30 & 11:00) **¿Cómo es Jesús como un ladrón?**

**Isaías 40:1-5, 9-11; 2Pedro 3:8-14; Marco. 1:1-8**

Pablo dice que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. Un ladrón se prepara, es paciente, y espera hasta el momento correcto para actuar. Para ilustrar esto, déjenme contarles una historia:

“Había un hombre esperando en las sombras hasta que la familia había empacado el coche, revisó todo, y se fueron para sus vacaciones de invierno. El ladrón esperó hasta que se oscureciera y luego fue a la puerta y tocó el timbre. Cuando nadie contestó, el ladrón experto abrió la puerta y entró. Para asegurarse que nadie estaba en casa dijo en voz alta: “¿Hay alguien en casa?” ¡Qué sorpresa al oír la respuesta: “Yo te veo y Jesús te ve!” Aterrorizado el ladrón gritó: “¿Quién está allí?” Otra vez se oyó: “Yo te veo y Jesús te ve.”

Prendió su linterna y la apuntó en dirección de la voz. Se quedó calmado cuando se dio cuenta que sólo era un loro enjaulado que decía: “Yo te veo y Jesús te ve.” Riéndose decidió prender la luz. Qué sorpresa le vino al ver debajo de la jaula a un inmenso pastor alemán. Entonces el loro gritó: “¡Ataca, Jesús, ataca!”

No creo que se enojaría Pablo al usar humor para darles el punto del Adviento, que es el ser vigilante por la venida del Señor. La semana pasada oímos “Ojalá y nos encontrara Cristo haciendo el bien.” Si lo hacemos, vivimos el 4º pilar de la declaración misionera, y no tendremos razón para temer la venida de Cristo. Un viejo proverbio dice

“Cuéntame un hecho, y aprenderé. Cuéntame una verdad, y creeré. Pero, cuéntame una historia, y vivirá en mi corazón para siempre.”

Este dicho capta la razón que Cristo usaba historias o parábolas para hablar de Dios, su reino, o su misión. Cristo metía hechos y verdades en cada parábola para llegar al corazón de sus oyentes, y para retar el corazón de sus enemigos. Y si han prestado atención en mis homilías, saben que me encanta usar cuentos o historias para decirles lo que Dios quiere que diga.

Si Cristo nos vendría como un ladrón, ¿nos encontraría con miedo o gozosos de verlo? Siempre les digo que el miedo no es de Dios. Por eso si contestáramos la pregunta “miedoso” entonces nos hemos dejar llevar por la oscuridad, por las tinieblas. Pero si nos encontrara haciendo el bien, estaremos alegres y gozosos de verlo y él de vernos imitarlo.

Preparémonos a confortar a los que necesitan conforte, a afligir a los confortables que miran a gente sufrir, y dejar que nuestros corazones se transformen en unos llenos de compasión por abogar o hacer algo por los que no tienen voz, ni poder, ni opciones, y ni defensores. Que nos demos cuenta que eso es el espíritu de la Navidad. Cristo vino en pobreza, comenzó su vida corriendo por su vida sin hogar, refugiado, y emigrante. Y mira lo que logró en su vida por haber pasado por ello.

Ojalá nos encuentre Jesús haciendo el bien, y nos sorprenda como el loro al ladrón. Entonces, en vez de correr, daremos gritos de alegría porque el Señor realmente es nuestro amigo y hermano.